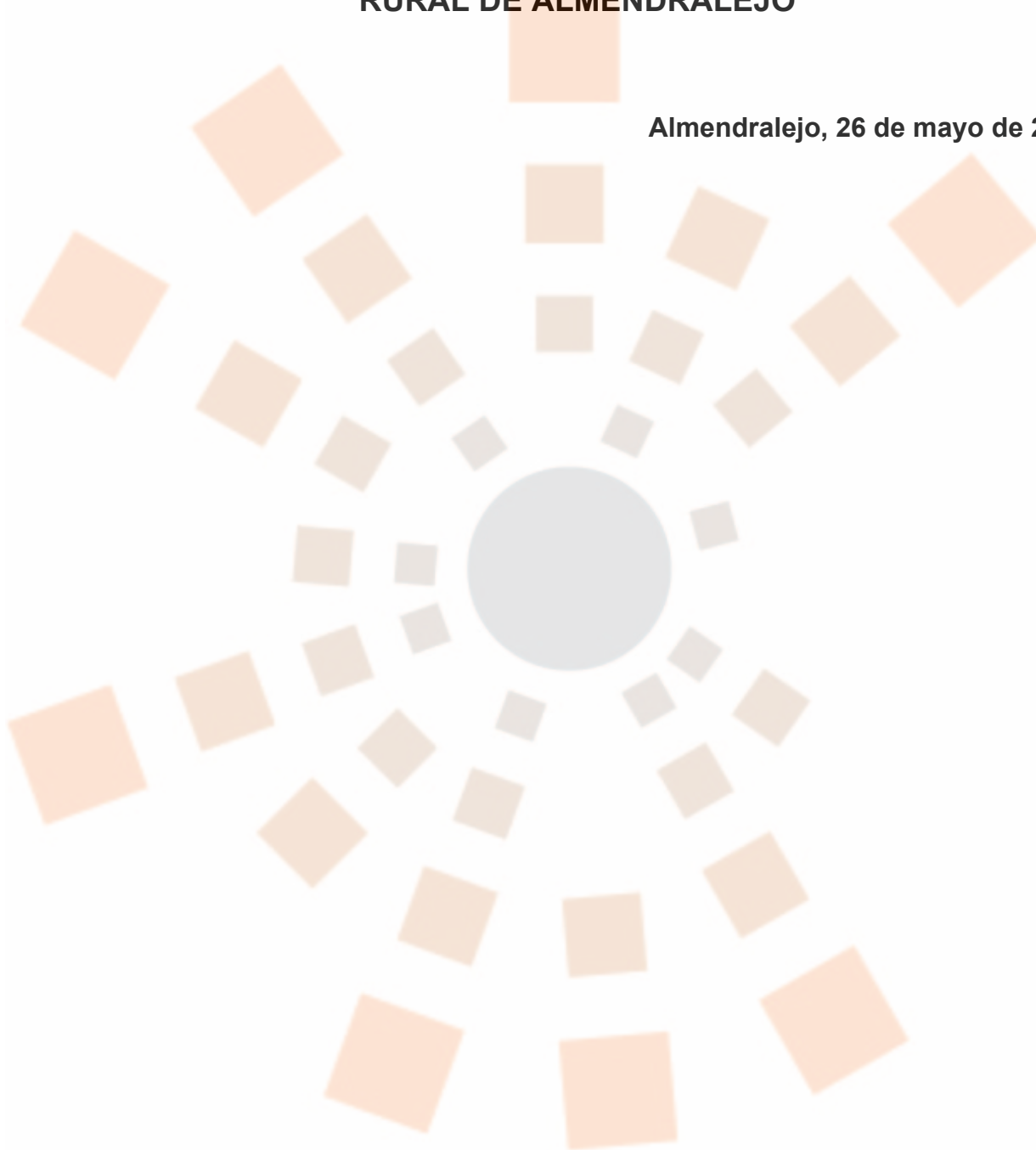


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
INAUGURACIÓN DE LAS NUEVAS INSTALACIONES DE LA CAJA
RURAL DE ALMENDRALEJO**

Almendralejo, 26 de mayo de 2004



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DE LAS NUEVAS INSTALACIONES DE LA CAJA RURAL DE ALMENDRALEJO

Almendralejo, 26 de mayo de 2004

Señor alcalde de Almendralejo, querido presidente de la Caja Rural de Almendralejo, señores miembros del Consejo Rector, señor Director General, autoridades, querido don Antonio, señoras y señores, queridos amigos.

Es verdad, como decía el Alcalde de Almendralejo, que seguramente es el acto donde más autoridades se juntan en el mismo momento. Porque la Feria del Vino pasamos todos, lo que pasa que por tramos y por días. Pero, todos los que estamos aquí, estoy seguro que hemos pasado por la Feria del Vino.

No sé muy bien por dónde empezar, porque tengo algunas cosas que decir y no sé cómo decirlas exactamente, pero he sido testigo de la enorme ilusión, que el Presidente y el Director General de Caja Rural de Almendralejo han tenido en este tiempo con este edificio, con este edificio que hoy inauguramos. Y creo adivinar que esa ilusión no era tanto por el edificio material, que es una maravilla, que es una obra arquitectónica moderna, -y felicito yo también al arquitecto o aparejador, empresa constructora, etc. Cada día hay, decía don Antonio Montero en el recorrido, cada día hay más obra arquitectónica moderna en Extremadura-, sino que yo creo que tenía para ustedes un valor mucho más simbólico, porque era la culminación de una etapa de remontada de una situación tremendamente difícil. Hoy, en Almendralejo, he asistido a dos actos: a la reinauguración de Torres de Briz, empresa que como saben ustedes hace un año y siete meses tuvo una desgracia de quemarse, con la muerte de un bombero, y la inauguración de la sede social de Caja Rural de Almendralejo. Y los dos actos me recordaban algo a Extremadura y a los momentos que hemos vivido en esta última etapa.

Torres de Briz nace de las cenizas y Extremadura también. Las cenizas que significó el quemar a miles y miles de hombres y mujeres, que en los años 50, 60, arrasaron con su salida Extremadura. Y esto se quedó en cenizas, casi. Las paredes y algunas cosas. Y algunas cosas.

Y Caja Rural de Almendralejo es el ejemplo de la recuperación, que valoramos los que tenemos buena fe, los que tenemos buena fe. Hace diez años, en el año 93, si no recuerdo mal, el nuevo Consejo de Administración toma posesión, contrata a una persona de Almendralejo y, poco a poco, se llega a multiplicar por seis la plantilla..., por tres, por tres la plantilla, por seis las sucursales y por seis los depósitos y los créditos. ¿Eso es un éxito o es un fracaso? Yo creo que todo el mundo que tenga cuatro dedos de frente, interpreta que eso es un enorme éxito de este Consejo de Administración, de su Director General y de sus empleados que, por

cierto, hicieron el esfuerzo, cuando la situación estaba difícil, de rebajar su salario un 30%.

Entonces, ¿eso es un éxito? Dice: hombre... El que tenga mala fe, siempre le puede buscar las vueltas. Es decir, ¡Ah! ¿Ustedes han multiplicado por seis sus depósitos? Y sus depósitos, en relación con La Caixa, que decía el Alcalde, ¿cómo son? Hombre, son muy bajitos. Fracaso. ¿Después de cien años, y están ustedes como están? Pero, ¿esto qué es? Después de cien años, ¿y somos los últimos? ¡Ah! ¿Y han multiplicado el número de trabajadores por tres? ¿Y después de tanto tiempo están, solamente, con cuarenta trabajadores? ¿Y La Caixa? ¿Y Caja Madrid? Están por encima. ¿Cuándo van a llegar ustedes a ponerse delante de ellos? Y me recuerda a Extremadura, porque algunos con mala fe, dicen: ¡Ah! ¿Ustedes han ido creciendo al 3%, al 3,5%, y ahora tienen tanto empleo, etc, etc.? ¿Y dónde están ustedes situados en la tabla? Y Cataluña está delante. Y Madrid, también; y el País Vasco, también. Eso es la mala fe. Porque el que tiene buena fe, dice: felicidades don Pedro, felicidades, porque de una situación de ruina han sido capaces ustedes de tener hoy este edificio, que no es más que el símbolo del éxito. El símbolo del éxito. Ahora, depende de quién se compare, se podrá valorar más o se podrá valorar menos. Pero, lo importante no es el sitio que se ocupa, lo importante es el esfuerzo que se hace, y el éxito que se tiene. Y este edificio es la muestra del éxito. La muestra de un ejercicio de ir avanzando con mucho trabajo, con mucho tesón, y en el mercado en el que se mueve la Caja Rural de Almendralejo. Que no es el mercado español, que no es el mercado internacional, que no es el mercado, ni siquiera, español, que es el mercado de Almendralejo, que después se extiende a su comarca, que pasa la provincia entera, y que después, intenta extenderse a Cáceres.

Y sería de muy mal gusto, que alguien con mala fe, les viniera y les dijera: ¡ah! bueno, están ustedes, ¿en qué posición? No, usted no me compare con nadie, compáreme con el esfuerzo que hemos hecho. Y en diez años, han hecho ustedes un esfuerzo extraordinariamente positivo y extraordinariamente importante. Y todo aquel que tenga buena voluntad, sólo tiene que hacer que felicitarles y desearles que sigan, exactamente, por esa línea de consolidación y de expansión geográfica, con los criterios de prudencia que ha caracterizado a este Consejo de Administración y a su Dirección General en este tiempo. Tiempos donde ha habido, incluso, alguna legislación de la Junta de Extremadura que aparecía y desaparecía en función de mayorías y minorías, y que la Caja Rural, y lo debe reconocer, siempre ha estado dispuesta a someterse, entre comillas, a las directrices que- desde la autoridad económica y financiera de Extremadura se dictaban. Y no le ha ido mal, y agradezco esa muestra de confianza que la Caja Rural de Almendralejo ha tendido con nosotros y ha dicho: nosotros estamos aquí, no tenemos ningún miedo a que se nos controle, sino todo lo contrario, queremos pasar todos los controles habidos y por haber, porque no tenemos nada que ocultar.

No tienen ni siquiera que ocultar el sueldo. Y como ya tenemos nuevo edificio, que significa el éxito, también le digo: don Pedro, esto no es una ONG, esto es un negocio. Y, por lo tanto, ya va siendo hora de que dejen de actuar como ONG y, como mínimo, las dietas para asistencia al Consejo deberían ponérselas. Porque, si no... Sí, porque yo creo que lo que se trabaja hay que pagarlo. Lo que se trabaja hay que pagarlo, sino todo lo demás es voluntarismo. Y el voluntarismo, depende de..., a las ocho de la mañana se levanta el que le pagan, el que no le pagan..., vendrá o no vendrá, y yo quiero que sigan ustedes con una actitud cada día más

profesional, porque, efectivamente, la Caja es necesaria, está demostrando que está adquiriendo la confianza de los ciudadanos, está demostrando que esto va bien. Porque en el año 74, ¿cuántas sucursales tenía Caja Rural de Almendralejo, don Pedro? Una. En el año 74, una. ¿Y en el año 94? Siete, ocho o veinte o quince. Seis. Hoy, estamos hablando ya de 40, 36 efectivas y 4 que están poniéndose en marcha, algunas de ellas ya en la provincia de Cáceres.

Eso no sería posible si la región extremeña estuviera cada día peor. Es posible porque hay gente que tiene dinero y lo deposita en sus entidades financieras. Y hay entidades financieras que tienen depósitos y que son capaces de hacer una política crediticia, casi a la par, casi a la par depósitos créditos, con lo cual también desaparece el tópico y la leyenda de que aquí, en Extremadura, el dinero entraba y se marchaba para otros territorios y otros sitios. Ya no, estamos casi a la par, y en algunas instituciones financieras, incluso, ya estamos al ciento y pico por ciento, 104, 105% más crédito que depósito.

Así que, me alegro mucho porque creo que se cumple un sueño de unos trabajadores y de un Consejo Rector y de una Dirección General, que le han puesto todo el empeño por salir de una situación muy difícil y muy complicada que había hace diez años. Este edificio, es un edificio institucional y es un edificio que está a disposición de los ciudadanos de Almendralejo. Hace cuatro años o tres años, yo acompañaba al Alcalde dando un recorrido por aquí, y veía el huerto, y veía las ruinas, los matorrales, los matorrales. Hoy vemos una magnífica plaza y un magnífico edificio. Eso es señal de que Almendralejo tiene otro color y de que la Caja Rural tiene otras expectativas. Expectativas de trabajo, de éxito, que yo le agradezco, que yo le felicito y que deseo, repito, que dejen de ser ONG aunque sólo sea para que sus mujeres no se enfaden más de la cuenta.

Y, hablando de mujeres, y hablando de mujeres, o le van haciendo sitio en el Consejo de Administración, o nos echan, o nos echan. O nos echan. Porque yo estoy muy contento de que algunas, algunas situaciones se vayan planteado diciendo que el 50% hombres, 50% mujeres, porque es la garantía que tenemos los hombres, dentro de 10 años, de continuar en algunos sitios.

Así que, muchas gracias por invitarme a estar aquí inaugurando esto. Muchas gracias, porque he visto la ilusión, las ganas y las fuerzas que tenían en este edificio. Yo creo que no era tanto por la habitabilidad, sino tanto por el símbolo, éste es el símbolo de que las cosas van bien y yo me alegro mucho. Gracias.